

Los derechos humanos y China¹

Flora Botton Beja
El Colegio de México

Al mencionar los “derechos humanos” asociados con China, lo primero que para muchos viene a la mente, es la imagen de un hombre que en plena plaza de Tian An’men desafía a un tanque, o de tibetanos, uigures o jóvenes de Hong Kong reprimidos por la policía y aún el ejército. También sabemos de disidentes encarcelados sin un juicio público y abierto, de ejecuciones someras de cuadros corruptos, y para los que recuerdan la época de la revolución cultural, hay abundantes testimonios de intelectuales vejados por guardias rojos, líderes degradados, encarcelados y a veces orillados al suicidio. Existe el consenso de que, en China, no se respetan los derechos de los individuos y no se reconoce la primacía de la libertad política y la democracia y de que China debe ser fustigada por su aparente desdén hacia valores que deberían ser considerados valores universales. No faltan quienes predicán que es deber de Occidente, promover estas ideas y tratar de introducirlas en Asia y en África y también en América Latina en donde algunos países parecen haber olvidado su parte de herencia occidental.

Ahora bien, como dice Amartya Sen “Las ideas contemporáneas de las libertades y los derechos personales y políticos han tomado su presente forma hace relativamente poco, y es difícil verlos como compromisos ‘tradicionales’ de las culturas occidentales”. Los valores liberales de Occidente son, en gran parte los que fueron propagados por la Ilustración europea y desarrollados en épocas aún más recientes y no pueden considerarse como parte de una herencia occidental de tiempos antiguos y vigentes durante milenios. Como dijo Isaiah Berlin al ser interrogado sobre cuando se aceptó la noción de “libertad individual” en Occidente, respondió “No he encontrado prueba convincente de ninguna formulación clara al respecto en el mundo antiguo”. Basta con recordar que en Grecia y en Roma, la esclavitud era la base de la economía de las sociedades que concibieron la democracia y la república y

¹ Conferencia presentada el 22 de septiembre de 2021 en el marco del “Ciclo de conferencias del Centro de Estudios China-México: oportunidades y retos de la República Popular China para México”

que durante siglos en Occidente la esclavitud, salvo por algunas voces aisladas, fue considerada como algo natural.

En la discusión teórica sobre derechos humanos se han planteado tanto las posiciones relativistas como las que defienden la universalidad de estos derechos. Para los relativistas culturales si bien existen normas de derechos basadas en un derecho universal, estas normas varían entre una cultura y la otra. No existen derechos legales o morales generales que nos dan la pauta para juzgar si las prácticas de los derechos humanos en diversas partes del mundo son buenas o malas. Las prácticas de cada cultura deben ser juzgadas según sus propias leyes y costumbres y no se pueden imponer las reglas de una cultura a otra. Es así como, si llevamos este punto de vista al extremo, la mutilación genital, la opresión de las mujeres y muchos métodos autoritarios para gobernar, son prácticas tal vez ilegales según las normas internacionales, pero son defendibles porque así lo justifican las tradiciones culturales. Esta posición, ve en la cultura la fuente de todos los valores y sostiene que las nociones de lo bueno y lo malo son convencionales y sujetas a los usos y las opiniones que difieren tanto como difieren las diferentes culturas.

En parte acogiendo a este principio de diversidad cultural, surgió hace unos veinticinco años un discurso, el de “los valores asiáticos”, que fue promovido por algunos países de Asia Oriental pero que tuvo eco en otros países asiáticos como la India y Malasia y que también fue avalado en partes de África. Es así como se pone énfasis sobre las diferencias que implica el individualismo occidental que privilegia los derechos civiles y políticos individuales y el comunitarismo y responsabilidad en un grupo que se fomenta en países socialistas o del tercer mundo. Sin embargo, los “valores asiáticos” difícilmente se pueden aplicar a toda Asia, cuya diversidad cultural no puede ser representada por una sola ideología y en donde hasta épocas recientes no se tenía conciencia de una identidad compartida. Como dice De Bary, ni siquiera Huntington habló de una “Cultura asiática” ni de una “Civilización asiática”. Sin embargo, durante siglos en Europa se habló de “Oriente” como de una misma entidad y que incluía tanto Japón y China, el Sur de Asia y Medio Oriente, Turquía y también Grecia, cuna de la civilización occidental.

Ha sido Singapur el país que usó el discurso de “valores asiáticos” de manera más reiterativa. Este país pequeño, nuevo y de gran diversidad étnica y religiosa, fundamenta

sobre los valores compartidos, la existencia de un liderazgo fuerte y de un gobierno autoritario, que no cree necesario acatar los conceptos y las prácticas modernas de derechos humanos. En la Conferencia Mundial sobre derechos Humanos celebrada en Viena en 1993, en la cual algunas delegaciones oficiales subrayaron las diferencias de valores entre Asia y Occidente, el ministro de Relaciones Exteriores de Singapur dijo que “el reconocimiento universal del ideal de los derechos humanos podría ser dañino si el universalismo se usa para negar o enmascarar la realidad de la diversidad”. Singapur, gracias a su éxito económico se constituyó en el modelo para los países con economías emergentes y la vez señaló el camino que deberían seguir tanto en economía, en política y en valores morales. Occidente no tiene autoridad moral para dictar normas de conducta puesto que sus sociedades presentan una imagen de decadencia en donde imperan el sexo, las drogas y la pérdida del respeto a la autoridad y en donde se confunde el libertinaje con la libertad.

El discurso de “valores asiáticos” se usó en Taiwan y más adelante en China después de la apertura económica. No se trata de desechar la validez de los derechos de las personas sino de señalar que el énfasis de cómo se deben interpretar y ejercer estos derechos debe estar más inclinado hacia el bien común y no simplemente ofrecer garantías a cada individuo aisladamente sin tomar en consideración su entorno social y el lugar que le corresponde en él. Lee Kwan Yew encuentra el aval del modelo asiático en el confucianismo, ideología que prevaleció en China durante más de dos mil años y que fue la base de la organización política y social de China y de su código moral tradicional. Dice el líder de Singapur en 1991 "Si nosotros no fuéramos capaces de mantener algunos de los principios confucianos básicos, nos convertiríamos en otra sociedad occidental más, con sus consiguientes problemas. Entonces seríamos incapaces de unir y movilizar al pueblo."

¿Qué es el confucianismo? El confucianismo fue formulado primero en el siglo V Ia.n.e.. en China como una enseñanza filosófica basada en un sistema moral. Varios siglos más tarde (s. II a.n.e.) se le declaró "culto del estado" lo que significó que oficialmente se le sancionara como la base ideológica de todo un sistema político y social que prevaleció en China hasta el siglo XX y tuvo una gran influencia sobre sus países vecinos. El confucianismo no es una religión en cuanto no es un conjunto de creencias con una teleología demarcada, ni tampoco un sistema que culmina con el reconocimiento de entidades

sobrenaturales. No habla de una vida después de la muerte salvo la que se logra como recuerdo en el culto a los antepasados, ni promete una recompensa a la buena conducta, salvo el estar en paz consigo mismo. Por otro lado, es evidente que, por su penetración en la vida cotidiana de los chinos, su sanción de un código moral que impone reglas de conducta, por haber sido la base del sistema familiar y de la educación, el Confucianismo puede ser considerado hasta cierto punto una religión. La continuidad de la doctrina confuciana estuvo garantizada por un sistema familiar patriarcal en el cual la piedad filial era considerada la virtud máxima, por un sistema político que exigía una lealtad incondicional y por la vigilancia de una clase gobernante de burócratas- letrados educados en la tradición confuciana y que fueron los transmisores y guardianes de las enseñanzas del maestro. Al exigirle al soberano que justifique su nombre como tal, Confucio le pide que vele por el bienestar y la seguridad de su pueblo, pero también y sobre todo que se haga merecedor de la confianza de su pueblo.

. En China desde épocas antiguas existía el culto al Cielo que podía tener connotaciones de deidad suprema o de antepasado máximo. Este culto dio lugar a la elaboración de una teoría de tipo político, la del Mandato del Cielo, que explicaba el movimiento de las dinastías y las causas del mal gobierno. El monarca gobernaba por investidura de la autoridad suprema del Cielo, y ese mandato no era ejercido según el placer del monarca sino para perpetuar la armonía cósmica establecida tanto en el mundo humano como en el de la naturaleza. En el momento en el que aparecían signos de falta de armonía y acaecían desastres sociales y calamidades físicas, era señal de que el Mandato del Cielo había sido retirado y la dinastía estaba en peligro. El Mandato del Cielo será una doctrina confuciana con la cual se podrá justificar la rebelión y la sustitución del monarca y que contrasta con la teoría de la monarquía por “gracia divina” que en Europa tuvo como consecuencia la ejecución de los monarcas indeseados. Esta obligación moral del gobernante hacia sí mismo y hacia todos los demás, le da un carácter peculiar a la estructura política según las reglas confucianas. El tema principal de la ideología política confuciana no es el poder si no la ética. Por esa razón el gobierno puede ejercer el poder de una manera más autoritaria porque es el mecanismo por el cual se ejerce un control social y se mantiene el orden basado en una moral universal. El gobierno confuciano tiene una gran injerencia en la vida de los ciudadanos por su papel de protector, de guía de la interacción social correcta, de

educador etc. A pesar de los consejos de Confucio sobre las virtudes de la persuasión, el gobierno confuciano ha usado a menudo métodos de coerción.

Una idea innovadora de Confucio fue su redefinición de la noción de caballero que no depende de ser "bien nacido", sino que depende de su calidad moral. En eso tiene una importancia primordial la educación. Confucio creía que la educación era la clave de la virtud y que todo hombre podía ser educado. "En cuanto a la educación, no existen distinciones de clase" (Lunyu, 15:38), dijo Confucio, y lo que es más, "los hombres por naturaleza son iguales, es el conocimiento y la práctica lo que los hace diferentes" (Lunyu, 17:2) Esta aseveración de Confucio sobre la igualdad de los seres humanos, retomada por sus discípulos, ha sido considerada una gloria del pensamiento chino. Cabe recordar que en la Grecia de Aristóteles no se les concedía la misma alma a hombres libres y a esclavos y que en la Europa cristiana hubo un sinnúmero de discusiones para determinar si los pueblos indígenas eran seres humanos.

Cuando, en el siglo XVIII los filósofos de la Ilustración se enteraron, por los misioneros jesuitas, de la doctrina del Mandato del Cielo, del gobierno por la virtud y el conocimiento y el énfasis sobre la necesidad de formar una elite educada, consideraron a la monarquía china un "despotismo ilustrado", del tipo que ellos hubieran querido ver establecido en Europa, en donde el monarca es responsable del bienestar de sus súbditos y los funcionarios son laicos, tienen educación y ascienden por sus méritos y no por su pertenencia a la aristocracia.

El papel de la familia es esencial dentro de la ideología confuciana en la que se pone el énfasis en una ética de base familiar. En ella "el deber primordial del individuo se dirige hacia su familia y su responsabilidad hacia otros grupos sociales se diluye a medida que se aleja del ámbito familiar directo y se relaciona con el linaje, la comunidad, el estado, la humanidad..." Las relaciones familiares son claramente desiguales y se establecen jerarquías basadas en generación, edad y sexo, características de la sociedad confuciana. Al establecer jerarquías familiares, éstas hacen de la familia una unidad básica que luego se refleja en la organización estatal y constituye una gran fuerza ordenadora de la sociedad. De la misma manera en que se obedece al padre se obedece al magistrado o al soberano, figuras paternas para el pueblo común.

La influencia del confucianismo en China durante dos mil años fue enorme. Dominó completamente el campo de la educación imponiendo en las escuelas y academias sus textos como única materia de estudio, controló el manejo del estado con una burocracia educada dentro de sus preceptos, mantuvo su influencia en el orden familiar y social haciendo hincapié en virtudes de obediencia como la piedad filial y de comportamiento siguiendo reglas establecidas.

Al equiparar los “valores asiáticos” con el confucianismo, se intentó explicar el éxito económico de los países del Este de Asia y a la vez justificar el autoritarismo que rige en algunos de ellos. En realidad, se trata de exaltar valores tradicionales, como el de darle prioridad a la familia sobre el individuo, al orden social sobre las libertades individuales, valorar el respeto a los ancianos y las jerarquías, el tener la voluntad de arreglar los conflictos por la negociación e insistir sobre la importancia de la educación. Es posible identificar algunos valores confucianos en todos estos aspectos, aunque, el éxito económico en otros países, no necesariamente es el resultado del confucianismo. Finalmente, no podemos dejar de señalar que Confucio tenía un gran desprecio por los comerciantes...

¿Hasta qué punto hay en el confucianismo valores afines a lo que hoy se consideran “derechos humanos”? Aquí debemos hacer una diferencia entre lo ideal y la práctica a través de la historia, pecado del cual nadie es totalmente inocente. El confucianismo hace énfasis sobre la vida dentro de la comunidad y el individuo que es siempre visto en relación con los demás, debe tener en cuenta el bien común y no seguir sus deseos egoístas. A pesar de esto, sí hay lugar en el confucianismo para el “individuo”, o más bien como dice De Bary, para la persona, puesto que el aprendizaje moral que forja a un ser humano íntegro comienza por cada persona que será un individuo pero formado en el contexto de una tradición cultural y un entorno social. También el confucianismo reconoce la igualdad de los seres humanos quienes en su común humanidad comparten sentimientos de compasión, respeto y recato, ideas no tan ajenas a los puntos de vista de los filósofos de la Ilustración pero que en Occidente desembocaron en un reconocimiento de la igualdad ante la ley. Este es un punto en el cual difieren las prioridades entre el confucianismo y Occidente. En el mundo occidental moderno se habla de derechos humanos en términos legales, en el mundo confuciano la persona desde su nacimiento hasta su muerte debía regirse en su conducta

personal y en su comportamiento hacia los demás según ciertos ritos a los cuales era necesario adherirse voluntariamente sin la intervención del estado y de sus leyes. Aquí debemos añadir que en la China Imperial sí existieron leyes, algunas muy severas. Finalmente, la obligación de observar ciertas conductas dictadas por los ritos y las convenciones no se contradice con la posibilidad de que un individuo pueda seguir la conducta que le dicta su conciencia de hombre recto. Hay muchos ejemplos en la historia de China de hombres que sacrificaron su vida por haberle señalado al emperador sus faltas, anteponiendo su integridad moral a una ciega lealtad. Las relaciones familiares y sociales si bien eran jerárquicas, según el confucianismo, debían ser a la vez recíprocas y no solamente es deber de los subordinados obedecer y acatar, sino que existen obligaciones del soberano hacia los súbditos, del padre hacia los hijos y del esposo hacia la esposa. Sin embargo, a través de la historia, hubo muchos monarcas que ejercieron el poder de manera despótica y la opresión hacia los jóvenes y sobre todo hacia las mujeres fue una cruel realidad.

A partir de mediados del siglo XIX, con el impacto de Occidente, se alzaron voces que pedían reformas para modernizar a China cuyo retraso le valió ser humillada y vencida y casi colonizada por potencias extranjeras. El ejemplo de un Japón que supo hacerlo, a pesar de tener también un fuerte arraigo en el confucianismo, dio lugar a propuestas que intentaban conservar los valores tradicionales chinos pero adaptados a la modernidad. Se señalaba que en su época Confucio fue un disidente, ensalzando la virtud y el conocimiento sobre el nacimiento, que en realidad las virtudes de compasión y tolerancia predicadas por Confucio no distaban de los valores cristianos y podían ser equivalentes pre-modernos de las nociones de igualdad y pluralismo. Afirmaban que se podían lograr los cambios necesarios para sacar a China de su atraso conservando la sustancia china pero utilizando la tecnología extranjera. La resistencia de las fuerzas conservadoras al final del Imperio, no permitieron que se efectuaran cambios y, con la caída de la dinastía en 1911, se precipitó un cuestionamiento a fondo de los valores tradicionales y el confucianismo fue considerado por los promotores de la modernidad como una ideología retrógrada que fomentaba un modo de gobernar autocrático y en donde la presión del grupo sobre el individuo y el autoritarismo familiar y político eran totalmente incompatibles con la democracia y la igualdad. Para sus críticos, el confucianismo pone un mayor énfasis en pensar correctamente que en la libertad de

pensamiento. Además, los ritos, al privilegiar una armonía social y política impiden el desarrollo de una cultura del derecho.

Sin embargo, hay que reconocer que el confucianismo tiene un enorme poder de sobre vivencia. Cuando tanto intelectuales como políticos pregonaban que se debía acabar con el reino de Confucio e Hijos y aceptar valores occidentales de igualdad y democracia, Chiang Kai-shek, en los años treinta, en una China dividida y en medio de una lucha en contra de las fuerzas de los caudillos regionales pero sobre todo en contra de la izquierda, lanzó el movimiento de la Nueva Vida, enarbolando valores confucianos pero que se concentraban más en actitudes moralizantes y autoritarias y que fueron usadas como pretexto para perseguir, encarcelar y ejecutar a sus supuestos enemigos y oprimir a los jóvenes y a las mujeres. Esto no impidió que la delegación de la República China (nacionalista) participara en 1948 en la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas a la que consideraron afín a los valores tradicionales chinos.

Cuando los comunistas triunfaron en 1949, fue inmediatamente fustigado el confucianismo como una ideología que impedía el cambio. Se trataba de crear una sociedad nueva en la cual se negarían los valores milenarios: la pasividad del pueblo chino acostumbrado a acatar la autoridad se transformaría en actividad, la armonía y conciliación tan ponderadas en el pensamiento filosófico tradicional dejan el lugar a la lucha de clases. Mao rechaza hasta el postulado tan arraigado en el confucianismo de una naturaleza común a todos los seres humanos y capaz de amor hacia la humanidad, porque considera que esto no corresponde a una realidad de lucha de clases en la cual conceptos de bondad, rectitud, lealtad, pertenecen a la clase social que los formula y no tiene un contenido abstracto general. Como buenos marxistas, antes de ingresar en las Naciones Unidas, los dirigentes chinos, al referirse a las normas internacionales de derechos humanos, criticaban al capitalismo por su insistencia sobre los derechos civiles y políticos y, según ellos, su indiferencia hacia los derechos económicos.

Ahora bien, al tomar el poder los comunistas encontraron un país devastado por la guerra, con el tesoro vacío en donde la mayoría de la población y sobre todo los campesinos vivía en un estado de pobreza extrema, en donde la miseria obligaba a los pobres a vender a sus hijos y a sus mujeres y a abandonar sus altares familiares huyendo de la opresión y los

abusos de un ejército brutal y un gobierno corrupto. Echar andar a la economía, proteger a los más vulnerables, restaurar la confianza a un pueblo cuyos sufrimientos y humillaciones le habían hecho perder la dignidad, fueron las tareas a las que tuvo que enfrentarse Mao. Reorganizar el campo, después de una larga historia de abusos, garantizar a las mujeres igualdad ante la ley después de siglos de opresión, promulgar leyes que le aseguraran tanto a los hombres como a las mujeres el derecho al trabajo, hacer del matrimonio una unión consensual y no impuesta por los padres, promover el cambio de roles en la familia patriarcal; estos son algunos de los logros del nuevo régimen. Al mismo tiempo, las luchas políticas entre los mismos líderes de la revolución cobraron víctimas inocentes, el culto a Mao tuvo proporciones gigantescas y el control político fue mantenido a través de campañas nacionales y movilizaciones de masas. El colmo fue la Revolución Cultural cuando se pisotearon todos los valores tradicionales y todos los derechos humanos, cuando los jóvenes vejaron a los ancianos, las familias fueron separadas, la educación se paralizó y los intelectuales fueron acusados de ser enemigos de la revolución, desterrados, humillados y a veces orillados al suicidio. Al mismo tiempo, el control en las regiones autónomas, sobre todo en el Tibet, fue más estricto.

Cuando en 1971, la República Popular China ingresó en las Naciones Unidas, sus representantes no quisieron participar en la Comisión de los Derechos Humanos, pero insistieron que consideraban como legítimos los derechos humanos dentro del contexto del Consejo Económico y Social y participaron activamente en la Comisión del Estatus de las Mujeres. A partir de 1976, después de la muerte de Mao, se dio por concluida oficialmente la Revolución Cultural con la caída de sus líderes, entre ellos Jiang Qing, la viuda de Mao. Se consideró que fue un periodo en donde prevalecieron actitudes de izquierdismo extremo y erróneo pero que el capítulo podía ser cerrado sin que se cuestionara la revolución misma ni el socialismo. Después, llegaron las reformas económicas de Deng Xiaoping y la conocida transformación de China con su economía pujante, su modernización y sus deslumbrantes Olimpiadas. A partir de los años noventa China ha ingresado en casi todos los organismos internacionales y ha sentido la presión por acatar ciertas reglas que implican el ser miembro de estas organizaciones. Ha firmado protocolos y declaraciones, pero ha insistido que la discusión sobre derechos humanos debía hacerse en contextos específicos y según las condiciones y prioridades de cada país o región. Es el momento en el cual el discurso

marxista se atenúa y fue oportuno adoptar el de los “valores asiáticos”, aunque no se les llamara exactamente así. Después de los acontecimientos de la plaza de Tian An’men se inició una campaña que recordaba las viejas campañas maoístas en las que se denunciaba la “contaminación espiritual” proveniente de un Occidente sin valores morales que amenazaba a China. También, haciendo eco del discurso de Lee Kwan Yeu en la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos en Viena en 1993, el jefe de la delegación china Liu Huaqiu, afirmó: “El querer acusar a otro país de abuso de los derechos humanos e imponer criterios de derechos humanos de su propio país o región sobre otros países o regiones, equivale a infringir la soberanía de otros países e interferir en sus asuntos internos. Eso podría resultar en inestabilidad política y desorden social en otros países.”

Uno puede preguntarse si de verdad China descubrió, como lo afirmó en una entrevista Lee Kwan Yeu , primer ministro de Singapur. que la cultura es destino o en realidad ha decidido que escudarse detrás de sus valores tradicionales, podía ser una manera de esquivar las acusaciones frecuentes que se le hacen de abusos de los derechos humanos. El discurso de los valores asiáticos/confucianos ha sido hasta cierto punto abandonado por las naciones asiáticas: en Singapur el retiro de Lee de la vida pública, los cambios políticos en Taiwan y en la misma China, han hecho obsoleto este discurso.

Lo que ahora promueve y defiende el gobierno chino es el “derecho al desarrollo” que tiene su origen en la Declaración Universal de los Derechos Humanos cuyo artículo 25 estipula “Toda persona tiene derecho a nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”.

El 25 de marzo de 1999, el jefe de la delegación china ante las Naciones Unidas, Wu Jianmin, declaró, en la quincuagésima cuarta sesión de la comisión de los derechos humanos, que dicha comisión debería darle importancia a los derechos económicos y culturales, así como al derecho al desarrollo y agregó que era necesario rectificar la tendencia que privilegia los derechos civiles y políticos e ignora los demás. Los líderes chinos tanto en sus discursos nacionales como en foros internacionales sostienen que el derecho al desarrollo es un derecho

humano esencial y abarca tanto los derechos humanos individuales como los colectivos y se extiende a todos los países y naciones.

La transformación económica que sufrió China ha significado un reto para el gobierno chino. Si bien favoreció a una parte considerable de la población campesina, el desmantelamiento del sistema socialista y la privatización de servicios antes proporcionados por el estado, como por ejemplo la salud, han hecho que los costos sean demasiado altos para la mayoría de la población y la educación de calidad tiene ya un precio muy alto. Es por eso por lo que se ha intentado elevar a rango constitucional a algunos derechos ciudadanos fundamentales. En la enmienda que se hizo en el 2004 a la constitución de 1982, al artículo 14 se le agregó un párrafo que dice: “El Estado establece un sistema de seguridad social compatible con el nivel de desarrollo económico.”

En un discurso ante las Naciones Unidas, en septiembre de 2008, el primer ministro Wen Jiabao afirmó que China ha reducido la población que vive en estado de pobreza extrema, de 250 millones a 15 millones, cifras avaladas por el Banco Mundial. Además, señaló otros logros como la educación obligatoria de nueve años, un sistema de salud financiado por el gobierno que favorece a 800 millones de campesinos y ha presumido de los esfuerzos de China para ayudar a países pobres condonando deudas por 24.7 mil millones de yuanes a varios países de Asia y África, además de ofrecer ayuda monetaria y técnica a países africanos. Podemos añadir otros temas en los cuales China ha tenido éxitos notables: la reducción del analfabetismo y de la mortalidad materno-infantil, la promoción de leyes para garantizar la equidad de género y la protección de las mujeres y los niños. Además, después de muchos años de indiferencia hacia el medio ambiente, se han formulado planes para su protección.

En el Papel Blanco que define el plan de acción de China sobre derechos humanos para 2010-2012, se señala que China ha tenido que lidiar con tres grandes escollos: el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático que impidieron que los chinos gozaran de cualquier derecho hasta el advenimiento de la República Popular. Afirman que el gobierno chino está de acuerdo con los lineamientos adoptados por las Naciones Unidas, pero señala que la evolución de los derechos humanos “está circunscrita por las condiciones históricas, sociales, económicas y culturales” de cada nación y por el proceso de su desarrollo

histórico. Es por eso por lo que el pueblo de China tiene sus puntos de vista sobre derechos humanos y así han sido promulgadas leyes y políticas que comprenden “derechos personales y políticos y también económicos y culturales”. Se garantiza la libertad religiosa, derechos de las minorías étnicas, de las mujeres, los niños y los ancianos...

En el mismo tenor, el Papel Blanco sobre el Plan Nacional de Acción de Derechos Humanos para 2012-2015, promulgado por el Consejo del Estado, sin mencionar ya los escollos a vencer, reitera el compromiso del estado con derechos que abarcan el empleo, un nivel de vida digno, seguridad social, salud, educación, cultura y medio ambiente y aseguran que todo el pueblo deberá beneficiarse del desarrollo nacional.

¿Y lo demás? Es notable que entre las enmiendas a la Constitución en 2004 se agrega en el artículo 33 lo siguiente: “El estado respeta y preserva los derechos humanos”, formulación algo lacónica pero significativa. También es importante que en Tercera Sesión Plenaria del 18 Comité Central del Partido en noviembre de 2013 se anunciaron "grandes cambios". Entre ellos se aprobaron enmiendas al sistema judicial mejoras a los mecanismos de impartición de la justicia y se aprobó la supresión del sistema de la “reeducación por el trabajo”. Sin embargo, aún no se puede decir que se respeten todos los derechos de manera cabal. Existe libertad de culto, pero mientras las asociaciones religiosas estén bajo el control del estado; hay diferentes partidos políticos mientras sean considerados patrióticos; los escritores y artistas pueden expresarse más libremente pero es derecho del estado en algún momento censurar o prohibir la publicación o la exhibición de alguna obra. Los mismos defensores de derechos humanos son vulnerables. Millones de chinos son usuarios de internet, pero algunos sitios están intervenidos etc. etc.

En la actualidad, bajo el régimen de Xi Jinping, se ha endurecido el control social y se han multiplicado las agresiones a los derechos humanos. La represión en Hong Kong, las noticias extremadamente inquietantes sobre la situación de los uigures en Xinjiang y otros grupos musulmanes, el manejo en su inicio de la pandemia del COVID y muchas otras instancias, han suscitado una reacción internacional de críticas hacia China. China es ya una potencia mundial y como tal tiene una gran responsabilidad en cuanto a la imagen que presenta al mundo. La apertura económica y el ingreso de China a organizaciones internacionales y su participación en innumerables foros, son un indicio de que China está

dispuesta a jugar un papel en el escenario internacional. Esta apertura ha hecho que también los ciudadanos chinos tengan un mayor contacto con el mundo a través del Internet, la televisión, las publicaciones etc. Tarde o temprano exigirán una participación más activa en la dirección de su país. La defensa de los derechos económicos y sociales y el énfasis en el desarrollo ciertamente tienen raíces en la tradición china que ha privilegiado el bien público sobre los derechos individuales pero el derecho a la comida, la educación, la salud no están en contradicción con otros derechos humanos, reconocidos internacionalmente, y que ofrecen a las personas las garantías necesarias contra los abusos del estado, les permiten tener libertad de expresión y les protegen en contra del arresto arbitrario, la tortura, etc. Confucio y sus discípulos se adelantaron a Occidente al hablar de la igualdad de los seres humanos y de la posibilidad de establecer una convivencia armoniosa entre ellos. Es el confucianismo el que antepone la persuasión a la fuerza, el ejemplo moral a la coerción. No puede China usar la coartada de los valores peculiares a su tradición para negarse a reconocer los derechos humanos tal y como están formulados en todos los artículos de la Declaración de las Naciones Unidas. El reconocer su validez es un desafío que China debe aceptar.

BIBLIOGRAFÍA

- Chan Wing-tsit (Trad). 1963. *A Source Book of Chinese Philosophy*. Princeton University Press, New Jersey.
- De Bary, William Theodore. 1998. *Asian Values and Human Rights: a Confucian Communitarian Perspective*. Harvard University Press, Londres.
- De Bary, William Theodore y Tu Weiming. 1998. *Confucianism and Human Rights*. Columbia University Press, Nueva York.
- Donnelly, Jack. 1985. *The Concept of Human Rights*. Croom and Helm, Londres.
- Ru, Xin. 2007. *The Human Being in Chinese Civilization*, UNESCO, Sage, Los Angeles, Londres, Nueva Delhi y Singapur,
- Sen, Amartya. 2001. "Derechos humanos y valores asiáticos". *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* 35, pp.129-147.
- Suárez, Anne-Hélène (Trad). 1997. *Lunyu. Reflexiones y enseñanzas de Confucio*. Clásicos Kairós. Barcelona.

Trowbridge, John. 2000. "Reseña del libro: De Bary, Theodore Wm, Asian Values and Human Rights: A Confucian Communitarism Perspective". *Philosophy East and West* 50, p. 465.

Walters, Gregory J. 1999. "Reseña del libro: Wm. Theodore de Bary y Tu Weiming, Confucianism and Human Rights". *International Philosophical Quaterly* 39, pp.209-215.

Yuan-li, Ta-ling Lee, Franz Michael, John F. Cooper, Maria Hsia Chang y A. James Gregor. 1998. *Human Rights in the People's Republic of China*. Westview Press, Londres.

REFERENCIAS DE PÁGINAS DE INTERNET

CCTV. 2013 (16 de noviembre). " Xi expounds new judicial reform measures". <http://english.cntv.cn/20131116/100753.shtml> . Consultado el 6 de mayo de 2014.

IGADI (Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional). 1999. Derechos humanos, pluralismo y disidencia en China, http://www.igadi.org/china/derechos_humanos_pluralismo_y_disidencia_en_china.htm. Consultado el 1 de noviembre de 2008.

Information Office of the State Council of the People's Republic of China. National Human Rights Action Plan of China (2012-2015), 11 de junio de 2012. http://www.china.org.cn/government/whitepaper/node_7156850.htm. Consultado el 6 de mayo de 2014

Information Office of the State Council of the People's Republic of China. Human Rights in China, Government White Papers, noviembre 1991. Beijing. <http://china.org.cn/e-white/7/index.htm>. Consultado el 6 de mayo de 2014

Naciones Unidas. 1948. Declaración Universal de los Derechos Humanos. <http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>. Consultado el 23 de septiembre de 2008.

Xinhua. 2003. Full Text of Chinese Premier Wen Jiabao's speech at 2008 Summer Davos in Tianjin. http://news.xinhuanet.com/english/2008-09/27/content_10122832.htm. Consultado el 29 de septiembre de 2008.

Xinhua. 2008. Full Text of Chinese Premier Wen Jiabao's speech at U.N. High-Level Meeting on MDGs. <http://english.peopledaily.com.cn/90001/90776/90883/6507164.html>. Consultado el 29 de septiembre de 2008.

Yang Chengming. "Promotion and Protection of Right to Development: Focusing on the Universal Declaration of Human Rights and the People's Republic of China". China Society for Human Rights. http://www.chinahumanrights.org/Messages/Focus/Focus007/06/t20080715_359301.htm . Consultado en 2009.